

# La Medalla de San Benito



*Caballeros de la Virgen*

La Medalla de  
San Benito



## *Caballeros de la Virgen*

Calle 75 N° 11-87

El Lago Bogotá, D.C - Colombia

PBX: +57 3103157082

[www.caballerosdelavirgen.org](http://www.caballerosdelavirgen.org)

email: [email@caballerosdelavirgen.org](mailto:email@caballerosdelavirgen.org)

ISBN: 958338951-X

## La Medalla de San Benito

La Medalla de San Benito es un signo sagrado muy difundido entre los fieles católicos. Presenta de un lado la Cruz y del otro la imagen de San Benito Abad. Sobre la Cruz - y a su alrededor - se hallan escritas las letras iniciales de una oración ó exorcismo. La Medalla de San Benito recuerda a los fieles que la llevan consigo la presencia constante de Dios y su protección.

### ¿Quién fué San Benito?

San Benito de Nursia Abad, vivió entre los años 480 y 547.

Es considerado Patrono de Europa y Patriarca del monaquismo occidental.

Tuvo como lema “Ora et Labora” (Ora y trabaja), representado emblemáticamente por el arado y la cruz.

Su fiesta se celebra el 11 de julio.

## Breve Biografía

San Benito nació de familia rica en Nursia, Italia, en el año 480. Su hermana gemela, fue Santa Escolástica.

Fue enviado a Roma para estudiar la retórica y la filosofía. Desilusionado de la vida en la gran ciudad, se retiró a Enfide (la actual Affile), para dedicarse al estudio y practicar una vida de rigurosa disciplina ascética. No satisfecho de esa relativa soledad, a los 20 años se fue al monte Subiaco bajo la guía de un ermitaño y viviendo en una cueva. Tres años después se fue con los monjes de Vicovaro. No duró allí mucho tiempo, ya que lo eligieron prior pero después trataron de envenenarlo por la disciplina que les exigía.

Con un grupo de jóvenes, entre ellos Plácido y Mauro, fundó su primer monasterio en la montaña de Cassino en 529. Fundó numerosos monasterios, centros de formación y cultura capaces de propagar la fe en tiempos de crisis.

Se levantaba a las dos de la madrugada a rezar los salmos. Pasaba horas rezando y

meditando. Hacia también horas de trabajo manual, imitando a Jesucristo. Veía el trabajo como algo honroso. Se abstenía de comer carne y ayunaba diariamente, sin comer nada hasta la tarde. Recibía a muchos para dirección espiritual. Algunas veces acudía a los pueblos con sus monjes a predicar. Era famoso por su trato amable con todos.

Su gran amor y su fuerza fueron la Santa Cruz con la que hizo muchos milagros. Fue un poderoso exorcista. Este don para someter a los espíritus malignos lo ejerció utilizando como sacramental la famosa Cruz de San Benito.

San Benito predijo el día de su propia muerte, que ocurrió el 21 de marzo del 547,



pocos días después de la muerte de su hermana, santa Escolástica. Desde finales del siglo VIII muchos lugares comenzaron a celebrar su fiesta el 11 de julio.

## Breve historia de la Medalla

No cabe duda que la medalla de San Benito es una de las más apreciadas por los fieles católicos. A ella se le atribuyen poder y remedio, ya sea contra ciertas enfermedades de hombre y animales, ya contra los males que pueden afectar al espíritu, como las tentaciones del poder del mal. Es frecuente también colocarla en los cimientos de nuevos edificios como garantía de seguridad y bienestar de sus habitantes.

**El origen de esta medalla** se fundamenta en una verdad y experiencia del todo espiritual que aparece en la vida de San Benito, tal como nos la describe el Papa San Gregorio en el Libro II de los Diálogos. El Padre de los monjes usó con frecuencia del signo de la cruz como signo de salvación, de verdad, y purificación de los sentidos. San Benito quebró el vaso que contenía veneno con la sola señal de la cruz hecha sobre él.

Cuando los monjes fueron perturbados por el maligno, el santo manda que hagan la señal de la cruz sobre sus corazones. Una cruz era la firma de los monjes en la carta de su profesión religiosa cuando no sabían escribir. Todo ello no hace más que invitar a sus discípulos a considerar la Santa Cruz como señal bienhechora que simboliza la pasión salvadora de Nuestro Señor Jesucristo, por la que se venció el poder del mal y de la muerte.

**La medalla tal como hoy la conocemos**, se puede remontar al siglo XII o XIV o quizá a época anterior y tiene su historia. En el siglo XVII, en Nattenberg de Baviera (Alemania), en un proceso contra unas mujeres acusadas de brujería, ellas reconocieron que nunca habían podido influir malignamente contra el monasterio benedictino de Metten porque estaba protegido por una cruz. Hechas, con curiosidad, investigaciones sobre esa cruz, se encontró que en las tapias del monasterio se hallaban pintadas varias cruces con unas siglas misteriosas que no supieron descifrar.

**Continuando la investigación** entre los códices de la antigua biblioteca del mo-

nasterio, se encontró la clave de las misteriosas siglas en un libro del siglo XIV. En efecto, entre las figuras aparece una de San Benito alzando en su mano derecha una cruz que contenía parte del texto que se encontraba sólo en sus letras iniciales en las astas cruzadas de las cruces pintadas en las tapias del monasterio de Metten, y en la izquierda portaba una banderola con la continuación del texto que completaba todas las siglas hasta aquel momento misteriosas.

Mucho más tarde, ya en el siglo XX, se encontró otro dibujo en un manuscrito del monasterio de Wolfenbüttel representando a un monje que se defiende del mal, simbolizado en una mujer con una copa llena de todas las seducciones del mundo. El monje levanta contra ella una cruz que contiene la parte final del texto consabido. Es posible que la existencia de tal creencia religiosa no sea fruto del siglo XIV sino muy anterior.

**El Papa Benedicto XIV**, en marzo de 1742, aprobó el uso de la medalla que había sido tachada anteriormente, por algunos, de superstición. Dom Guéranger, liturgista y fundador de la Congregación Benedictina de Solesmes, comentó que el hecho de apa-

recer la figura de San Benito con la Santa Cruz, confirma la fuerza que su signo obtuvo en sus manos. La devoción de los fieles y las muchas gracias obtenidas por ella es la mejor muestra de su auténtico valor cristiano.

**En el siglo XIX** se dio un renovado fervor por la Medalla de San Benito. En los trabajos escritos de Dom Prosper Guéranger, abad de Solesmes, y de Dom Zelli Iacobuzzi, de la Abadía de San Pablo Extramuros (Roma), se estudia detenidamente el origen y la historia de la medalla. Desde este último monasterio, verdadero foco de irradiación benedictina en aquella época, se difundió también la devoción a la Medalla.

La representación más popular de la misma es la llamada “medalla del jubileo”, diseñada en la Abadía de Beuron (Alemania), y acuñada especialmente para el Jubileo benedictino del año 1880, conmemoración del XIV centenario del nacimiento de San Benito. Los superiores benedictinos de todo el mundo se reunieron para aquella ocasión en la Abadía de Montecasino, y desde allí la Medalla se diseminó por todo el mundo.



A la hora de la comida, solía venir del bosque cercano un cuervo, al que el santo le daba de comer por su propia mano. Habiendo venido como de costumbre, el siervo de Dios echó al cuervo el pan envenenado, diciendo: “Llévatelo, llévatelo sin miedo y échalo donde nadie pueda encontrarlo”.



San Benito, deseando apartarse del mundo, busco el retiro de un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma cuarenta millas. En este lugar manan aguas frescas y limpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río.



*Claustro Benedictino*

## Explicación de la Medalla

La medalla presenta, por un lado, la imagen del Santo Patriarca, y por el otro, una cruz, y en ella y a su alrededor, las letras iniciales de una oración o exorcismo, que a continuación explicaremos detalladamente en latín y su traducción al castellano.



## Explicación del anverso

En las antiguas medallas (como la del gráfico abajo), la figura del Santo es rodeada con el texto latino: **Eius in óbitu nostro preséntia muniámur.** “Que a la hora de nuestra muerte, nos proteja tu presencia”. En algunas medallas actuales, frecuentemente la frase es substituida por: **Crux Sancti Patris Benedicti**, o todavía, más simplemente, por la inscripción: **Sanc-tus Benedictus.**





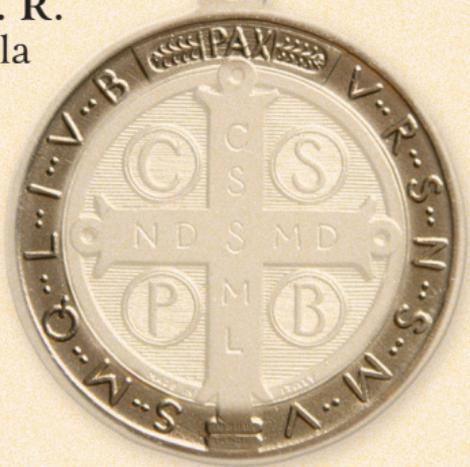


- En el palo vertical de la cruz vemos las letras: **C. S. S. M. L.** que corresponden a las letras iniciales de la frase en latín: **Cru**x **S**ácr**S**it **M**ihi **L**ux. Que la Santa Cruz sea mi luz.



- En el palo horizontal de la cruz vemos las letras: **N. D. S. M. D.** que corresponden a las letras iniciales de la frase en latín: **Non Drá**co **S**it **M**ihi **D**ux. Que el demonio no sea mi guía.

- Empezando por la parte superior derecha, en el sentido de las agujas del reloj vemos las letras: **V. R. S.** que corresponde a la frase en latín: **Vade Retro S**átana. ¡Apártate Satanás! - **N. S. M. V. Numquam Suáde Mihi V**ána. No me aconsejes cosas vanas - **S. M. Q.**



**L. Sunt Mála Quae Libas.** Es malo lo que me brindas - **I. V. B. Ípse Venéna Bíbas.** Bebe tú mismo tu veneno.

En la parte superior, encima de la cruz suele aparecer unas veces la palabra **PAX** y en las más antiguas **IESUS**.

## El Bautismo y el signo de la Cruz

Notemos que en estos breves textos explicativos, la victoria sobre el demonio se atribuye a la cruz de Jesucristo, que es luz y guía para el fiel, y que se opone al veneno y a la maldad del tentador. Es un eco de la consagración bautismal, donde se impone la cruz al neófito, quien es lavado con el agua de la regeneración y recibe la luz del Señor Resucitado; pronuncia también las palabras de renuncia al demonio y confiesa la fe.

Por ello, el cristiano que lleva la medalla no lo hace con una preocupación supersticiosa por apartar los malos espíritus, sino consciente que es por la presencia del Señor Jesucristo y una vida conforme a la

gracia, como habrá de mantener alejado al diablo y sus tentaciones.

El fruto de esta devota práctica de llevar consigo la Medalla, y la protección de Dios, se alcanza con una vida que sea respuesta coherente al Evangelio. Donde está la gracia divina, no se puede aproximar el demonio. Pero el combate contra las asechanzas y tentaciones diabólicas no le va a faltar al fiel, pues el Maligno quiere impedir su camino hacia Dios. Es entonces que la oración, la señal de la cruz, la invocación de Cristo Nuestro Señor, la devoción a la Santísima Virgen María y de los santos, son necesarios.

Escribe el ilustre Abad Benedictino Dom Guéranger, en su célebre libro sobre la Medalla de San Benito, lo siguiente: *No es preciso explicar largamente al cristiano lector la fuerza de esta conjuración, que opone a los artificios y violencias de Satanás aquello que le causa el mayor temor: la cruz, el santo nombre de Jesús, las propias palabras del Salvador en la tentación, y en fin, el recuerdo de las victorias que el gran Patriarca San Benito obtuvo sobre el dragón infernal.*

## La bendición de la medalla

La medalla recibe una bendición, que es conferida por los monjes sacerdotes de la Orden de San Benito, con una fórmula particular. En ella, de acuerdo con el texto que acompañó la medalla, se pide a Dios que aleje el poder del diablo, en un contexto de alabanza divina, de confianza en la Santísima Trinidad por el amor del Señor Jesucristo, que ha de venir para juzgar a vivos y muertos. Se implora para el fiel que llevará la medalla, y que se ocupará en obras buenas, la salud del alma y del cuerpo, y la santidad, así como las gracias que la Iglesia ha concedido a los monjes, con quienes se establece como una fraternidad espiritual.

Finalmente, se pide a Dios que los que usan la medalla busquen evitar las insidias y engaños del diablo, con el auxilio de su misericordia, para que se presenten ante El santos e inmaculados. El texto no se limita, pues, a un solo aspecto del combate espiritual, como sería la lucha con el demonio

entendida en un sentido casi físico, sino que apunta a una comunión profunda en el amor de Dios, haciendo su voluntad, que incluye el rechazo del mal, y poniendo en práctica con caridad generosa y piedad los mandatos divinos.

Es de desear, entonces, que los numerosos fieles, que son devotos de San Benito, y llevan la Cruz y Medalla, para recibir con abundancia las gracias y bendiciones que Dios derrama sobre los que responden con su vida, sus pensamientos y sus buenas obras a la llamada evangélica, interiorizándose cada vez más del espíritu del Santo Padre de los monjes, lo pongan en práctica.

Así lo pide la Iglesia con la antigua oración de la fiesta de San Benito: *Oh Dios, que te dignaste llenar del espíritu de todos los justos a tu santísimo confesor Benito, concédenos a nosotros, tus siervos, que celebramos su solemnidad, que llenos de su espíritu, cumplamos fielmente, auxiliados por tu gracia, lo que hemos prometido.*

## Bendición de la medalla de San Benito

*(Debe ser hecha por un sacerdote)*

### Exorcismo de la medalla

V. Nuestra ayuda nos viene del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Te ordeno, espíritu del mal, que abandones esta medalla, en el nombre de Dios Padre Omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos se contiene.

Que desaparezcan y se alejen de esta medalla toda la fuerza del adversario, todo el poder del diablo, todos los ataques e ilusiones de Satanás, a fin de que todos los que la usaren gocen de la salud de alma y cuerpo.

En el nombre del Padre Omnipotente y de su Hijo, nuestro Señor, y del Espíritu Santo Paráclito, y por la caridad de Jesu-

cristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y al mundo por el fuego.

## Bendición de la Medalla

V. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

### Oremos:

Dios omnipotente, dador de todos los bienes, te suplicamos humildemente que por la intercesión de nuestro Padre San Benito, infundas tu bendición sobre esta sagrada medalla, a fin de que quien la lleve, dedicándose a las buenas obras, merezca conseguir la salud del alma y del cuerpo, la gracia de la santificación, y todas las indulgencias que se nos otorgan, y que por la ayuda de tu misericordia se esfuerce en evitar las acechanzas y engaños del diablo, y merezca aparecer santo y limpio en tu presencia. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. **Amén.**

# NOVENA A SAN BENITO ABAD

## Oración preparatoria para todos los días

Te saludamos con filial afecto, oh glorioso Padre San Benito, obrador de maravillas, cooperador de Cristo en la obra de salvación de las almas. ¡Oh Patriarca de los monjes! Mira desde el cielo la viña que plantó tu mano. Multiplica el número de tus hijos, y santifícalos. Protege de un modo especial a cuantos nos ponemos con filial cariño bajo tu amparo y filial protección. Ruega por los enfermos, por los tentados, por los afligidos, por los pobres, y por nosotros que te somos devotos. Alcánzanos a todos una muerte tranquila y santa como la tuya. Aparta de nosotros en aquella hora suprema las asechanzas del enemigo, y aliéntanos con tu dulce presencia. Ahora consíguenos la gracia especial que te pedimos en esta novena... *(se dice el favor que se quiere recibir)*.

*Rezar a continuación la oración del día que  
corresponda:*



“Escucha, hijo, los preceptos del Maestro, e inclina el oído de tu corazón; recibe con gusto el consejo de un padre piadoso, y cúmplelo verdaderamente. Así volverás por el trabajo de la obediencia, a Aquel de quien te habías alejado por la desidia de la desobediencia. Mi palabra se dirige ahora a ti, quienquiera que seas, que renuncias a tus propias voluntades y tomas las preclaras y fortísimas armas de la obediencia, para militar por Cristo Señor, verdadero Rey”.

Inicio de la Regla de San Benito

## Día primero

¡Oh glorioso San Benito, que desde tu infancia reconociste la vanidad del mundo y únicamente deseaste los bienes eternos! Alcánzanos un vivo deseo del cielo y que recordemos frecuentemente a Dios, nuestro último fin, y hacia Él ordenemos toda nuestra vida para que en todo Él sea glorificado.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.  
Concluir con la oración final.*

## Día segundo

¡Oh glorioso San Benito, humilde de corazón, que supiste desdeñar las alabanzas de los hombres! Alcánzanos la humildad, tú que amaste a Dios sobre todas las cosas y le entregaste sin reservas tu corazón, consíguenos también el amor de Dios.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.  
Concluir con la oración final.*

## Día tercero

¡Oh glorioso San Benito, que consagraste tus labios a la oración y cantaste noche y día las alabanzas divinas! Alcánzanos el espíritu de oración. Tú, que cual lirio entre espinas, guardaste una castidad angelical por medio de la humildad, de la vigilancia continua, de la oración y de la mortificación de los sentidos, consíguenos el don de la pureza.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.*

*Concluir con la oración final.*

## Día cuarto

¡Oh glorioso San Benito que venciste al demonio y triunfaste de sus engaños! Alcánzanos la gracia de resistir sus sugerencias y de huir de toda ocasión de pecado. Tú que enseñando una vida austera, de renuncia y trabajo, aborreciste la ociosidad, inspíranos amor al trabajo y a la abnegación de nosotros mismo para seguir a Cristo.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.*

*Concluir con la oración final.*

## Día quinto

¡Oh glorioso San Benito, que amaste el silencio, y no abriste la boca jamás a palabras ligeras e impuras, a quejas, murmuraciones, y a juicios contra el amor al prójimo! Alcánzanos la gracia de no decir jamás palabras impuras y contra la caridad, a perdonar y guardar nuestra lengua de todo pecado.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.  
Concluir con la oración final.*

## Día sexto

¡Oh glorioso San Benito, que fuiste blanco de persecuciones y guardaste la paz de tu alma por medio de la dulzura de la paciencia! Alcánzanos el don de la paciencia y la gracia de perdonar las ofensas, tú que perdonaste a los que atentaron contra tu vida y te expulsaron de tu país, y que misericordiosamente pediste al Señor les perdonara, llorando su ceguera y terrible fin.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.  
Concluir con la oración final.*

## Día séptimo

¡Oh glorioso San Benito, que animado por un ardiente celo para asistir al prójimo en sus necesidades, instruiste a los ignorantes, socorriste a los pobres, curaste a los enfermos, resucitaste a los muertos, libraste a los cautivos del demonio y de sus pasiones, consolaste a los afligidos y convertiste a los pecadores! Consíguenos la gracia de amar al prójimo y de hacer con él las obras de misericordia.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.  
Concluir con la oración final.*

## Día octavo

¡Oh glorioso San Benito, que inundaste de consuelo el corazón de tu hermana Santa Escolástica, llenándolo del amor de Dios y de las bienaventuranzas del cielo! Concédenos la gracia de santificar nuestros afectos más queridos.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.  
Concluir con la oración final.*

## Día noveno

¡Oh glorioso San Benito, cuya alma en tu dichosa muerte, fue elevada al cielo en medio de ángeles y santos, siendo consolados tus discípulos por la revelación de tu gloria! Concédenos del Señor, la gracia de la perseverancia final, de una buena muerte y de tu asistencia e intercesión en nuestro último día.

*San Benito, ruega por nosotros. Tres Avemarías.  
Concluir con la oración final..*

## Oración final para todos los días

¡Oh glorioso San Benito, que desde el cielo eres padre piadoso para nosotros tus devotos! Tu gran poder ante Dios se reconoce hoy, más que nunca, gracias a la medalla que viene honrada con tu nombre, por la multitud de prodigios y favores que por su medio Dios nos ofrece. Ruega por todos los que acudimos a ti. Alcánzanos del Señor, todas la gracias que nos son necesarias durante esta vida y especialmente la gracia por la cual hacemos esta novena.

*San Benito, ruega por nosotros.  
Concluir con un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

*Nunca habrá una simple criatura que merezca tanto nuestra admiración cuanto María Santísima, porque en Ella habitan, de modo singular y único, la grandeza y la majestad de Dios. Más que todos los Ángeles y Santos, Ella es el perfectísimo espejo de la magnificencia divina.*

*Nuestra Señora posee una incomparable majestad, enteramente armónica con su misericordia, y ante la cual empalidecen todas las demás grandezas. ¿Qué son las majestades del sol, de los océanos, del mayor de los reyes, del más inteligente de los sabios, en comparación con la de María?*

*La majestad de la Madre de Dios es soberana, única, superior, en la cual se funden todas las formas de grandeza. Por eso, inmensa será la felicidad de aquellos que puedan admirarla, eternamente, en su trono de gloria en lo más alto de los Cielos!*







## **San Benito de Nursia**

(480 - 547 D.C.)

**Patrono de Europa**

*La Medalla de San Benito es un signo sagrado muy difundido entre los fieles católicos. Presenta de un lado la Cruz y del otro la imagen de San Benito Abad. Sobre la Cruz - y a su alrededor - se hallan escritas las letras iniciales de una oración o exorcismo. La Medalla de San Benito recuerda a los fieles que la llevan consigo la presencia constante de Dios y su protección.*

ISBN 958338951-X



9 789583 389511